

Dieter Nohlen

CIENCIA POLÍTICA COMPARADA
EL ENFOQUE HISTÓRICO-EMPÍRICO

COLECCIÓN DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
DIRECTOR: JUAN MONTABES PEREIRA

© DIETER NOHLEN

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

CIENCIA POLÍTICA COMPARADA. EL ENFOQUE HISTÓRICO-EMPÍRICO

ISBN: 978-84-338-5584-8

Depósito legal: Gr./ 1.763-2013

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja, Granada

Fotocomposición: García Sanchis, M.J., Granada

Diseño de cubierta: José María Medina Alvea

Imprime: Imprenta Comercial. Motril. Granada

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN A LA EDICIÓN ESPAÑOLA. JUAN MONTABES PEREIRA	11
PRESENTACIÓN DE MARIO FERNÁNDEZ BAEZA	27
PRÓLOGO DEL AUTOR	35

Capítulo 1

Teoría y método en ciencia política

I. Teoría	39
1. Distinciones entre conceptos de teoría	40
2. Relaciones de la teoría con lo empírico y lo normativo ...	42
3. Concepción empírico-analítica de teoría	44
4. Relevancia y funciones de la teoría	45
5. Nivel de abstracción, alcance, eficiencia de la teoría	47
6. Dinámica de las teorías	49
II. Método	51
1. La generación de los métodos	52
2. Variedad de los métodos	53

Capítulo 2

Conceptos en el análisis politológico

I. Realidad y conceptos	57
II. Distinciones entre tipos de conceptos	59
III. Conceptos clasificatorios y clasificación	62
IV. Conceptos tipológicos, tipos y tipologías	63
1. Conceptos tipológicos y tipos	64
2. Tipologías	67
V. Los conceptos en la investigación comparativa-cualitativa ...	68

Capítulo 3

Enfoques en el análisis politológico

I. Diferenciando enfoques	72
1. El enfoque nacional histórico-genético	73
2. El enfoque comparativo-cuantitativo	75
3. El enfoque interdisciplinario	81
4. El enfoque comparativo cualitativo	83
5. El enfoque histórico-empírico	85
II. Los enfoques comparativos en comparación	87
III. Consideraciones finales	91

Capítulo 4

El contexto en el análisis politológico

I. Concepto y alcance (<i>estatus</i>) científico del contexto	94
II. Posturas epistemológicas y contexto	95
III. El institucionalismo contextualizado	106
IV. Consideraciones finales	109

Capítulo 5

El método comparativo

I. Comparación y método comparativo	112
II. Distinciones básicas: investigación cualitativa y cuantitativa ..	114
III. El método comparativo en la investigación cualitativa	115
IV. Formas de aplicación del método comparativo	117
V. Niveles de abstracción	124
VI. Diseños de investigación	126

Capítulo 6

Sistema de gobierno, sistema electoral y sistema de partidos

I. La interrelación de las tres variables	130
II. El nivel normativo	131
III. El nivel analítico	135
IV. El nivel operativo	138
V. Síntesis	141

Capítulo 7

El presidencialismo. Análisis y diseños institucionales en su contexto

I. El prototipo estadounidense	146
II. El presidencialismo en América Latina	147
III. Notas metodológicas sobre la crítica al presidencialismo	150
IV. Tipos de sistemas presidenciales	153
V. Sistemas presidenciales en su contexto	161
VI. Semipresidencialismo	165
VII. Consideraciones finales	173

Capítulo 8

Sistemas electorales y partidos políticos en su contexto

I. Sistemas electorales	177
1. Elecciones parlamentarias y elecciones presidenciales	178
2. El debate sobre sistemas electorales presidenciales	181
3. Reformas electorales en América Latina	186
II. Sistemas de partidos políticos	188
1. El sistema de partidos como variable dependiente	189
2. El sistema de partidos como variable independiente	192
III. Consideraciones finales	197

Capítulo 9

Instituciones y cultura política

I. Conceptos y tesis central	201
II. La importancia de la cultura política	202
III. Elementos de la cultura política democrática	203
IV. Reformas institucionales y su incidencia en el desarrollo de una cultura política más acorde con la democracia representativa	208
V. Otras variables de contexto y la reforma institucional	214
VI. El debate sobre reformas institucionales	217
Bibliografía	225
Documentación	251

Índice de cuadros

Cuadro 1: Empirismo lógico y racionalismo crítico	42
Cuadro 2: Verificación y falsificación	45
Cuadro 3: Teoría y método, su interrelación	55

Cuadro 4: Los conceptos como vías de acceso a la realidad	59
Cuadro 5: Tipologías de sistemas de partidos	67
Cuadro 6: Comparación de los enfoques comparativos según dos puntos de mira obvios y sencillos	88
Cuadro 7: Comparación de los enfoques comparativos según dos puntos de mira más focalizados y más indicados	90
Cuadro 8: Posturas epistemológicas	99
Cuadro 9: Analítico versus sistémico	106
Cuadro 10: Modos de aplicación de la comparación	120
Cuadro 11: Relación entre comparación, diferenciación conceptual y tipo de teoría	126
Cuadro 12: Tipos de sistemas presidenciales en América Latina	161
Cuadro 13: El sistema de mayoría absoluta cuestionado	185
Cuadro 14: Reformas del sistema electoral presidencial en América Latina	188
Cuadro 15: Reformas de las disposiciones constitucionales respecto a la reelección en América Latina	191

Presentación a la edición española

JUAN MONTABES PEREIRA

La incorporación del Profesor Dieter Nohlen al extenso listado de autores vinculados a la Biblioteca de Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Granada, cubre un vacío de difícil justificación en la labor divulgadora de esta editorial.

La generosa presencia del catedrático alemán en la actividad docente, investigadora y divulgativa desarrollada en nuestro país y, también, en nuestras aulas, así como su ineludible proyección en la Ciencia Política latinoamericana, hacían improrrogable su inclusión.

La vinculación del Profesor Nohlen en la arquitectura inicial de la democracia en España, con su determinante participación en la concreción del sistema electoral que se aplicaría en las primeras elecciones de 15 de junio de 1977, le otorgaron un ineludible marchamo de experto internacional, corroborado con sus valiosas publicaciones, incluida su tesis centrada en el régimen liberal de la Constitución de Cádiz de 1812.

Su decidida participación en las primeras tentativas de creación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de esta Universidad, lo vincularían ya permanentemente con esta institución y con sus docentes. Hace ahora algo más de veinticinco años que el Profesor Nohlen visitara por primera vez nuestras aulas. En aquella ocasión su presencia se vinculaba con la celebración de unas jornadas que el Profesor José Cazorla organizó, en colaboración con quien escribe estas líneas, como antesala de las primeras elecciones al Parlamento Europeo. En ellas, nuestro país participaba por primera vez como miembro de pleno derecho de

la entonces Comunidad Económica Europea. Con aquella participación se estableció una relación de intercambio y vinculación del Profesor Nohlen con esta Universidad, que de una u otra forma no ha cesado hasta la actualidad.

Esta obra publicada en la presente edición por la Editorial de la Universidad de Granada, se integra en la colección Biblioteca de Ciencias Políticas y Sociología. En los más de 20 años de andadura de esta colección, se han editado casi un centenar de monografías y estudios que, centrados en las ciencias sociales, han completado un importante campo editorial no sólo de nuestra Universidad, sino también del panorama socio-político andaluz y español.

A pesar de la innegable y relevante producción en Ciencias sociales de intelectuales granadinos, no eran muchas las publicaciones que desde nuestra Universidad se habían materializado hasta entonces en este campo. La indeleble huella que la producción científica de Fernando de los Ríos, de Joaquín García Labella, de Luís Sánchez Agesta o de Francisco Murillo Ferrol, ha dejado en el pensamiento social contemporáneo, ha tenido lugar, en buena medida, en relación con la vinculación de estos intelectuales con nuestra Universidad. La escasez editorial en estos ámbitos españoles durante el siglo pasado, y, en estas tierras, más particularmente, hacía necesario un decidido esfuerzo de publicitación general de este tipo de conocimientos desde lo local para traspasar las barreras más inmediatas.

Transcurrido ya casi un cuarto de siglo desde el inicio institucional de los estudios de Ciencias Políticas y Sociología en nuestra Universidad, y publicados más de medio centenar de obras de esta especialidad en esta colección, se hace necesario poner a disposición del estudioso en particular y del lector en general referencias, que sin olvidar la producción local, incluya también obras de carácter general y de proyección internacional.

La Ciencia Política ha vivido un proceso de institucionalización académica e investigadora relativamente reciente en nuestro país. La historia de nuestra Universidad es testigo privilegiado de este proceso que no podemos reducir a los últimos

veinticinco años, sino que adentra, como ya hemos esbozado, más allá de los inicios del pasado siglo. Sin embargo podríamos considerar que hoy, bien entrados ya en el siglo XXI, las ciencias sociales en general y la ciencia política en particular, pueden entenderse como parte ineludible de la producción científico social en nuestro país, que logran, en determinados campos, situarse a la cabeza de los estándares internacionales más reconocidos.

El presente estudio tiene como principal objeto de estudio *la Ciencia política*, con especial referencia a alguno de los *approach* o enfoques más determinantes en la evolución de esta parcela del conocimiento. Bajo la denominación formal del título de esta obra, *Ciencia Política comparada. El enfoque histórico-empírico*, el Profesor Nohlen aborda en este libro una profundización a los ejes centrales de la Ciencia Política desde la perspectiva comparada. La integración de sustancia y método, circunscribe este trabajo a los límites de la ciencia política en una perspectiva comparada.

En este trabajo, la expresión política comparada, es una prolongación del análisis político. Como han apuntado los profesores SZMOLKA y DE CUETO, con esta expresión nos referimos al estudio de la Ciencia Política contemporánea, «que se sustenta en la utilización de un estricto y particular método de control —el comparativo— ligado al procedimiento de verificación empírica de la hipótesis, las generalizaciones y las teorías que conciernen a los fenómenos políticos».¹

Es por ello que podríamos considerar que este trabajo es una aproximación singular al objeto de estudio de la Ciencia Política, es decir a la política. El mismo autor de esta obra proclamaba recientemente la *diferenciación conceptual* como núcleo de la investigación política que la hace, a su vez, política comparada. Según Dieter NOHLEN la única forma de conocer la esencia de los conceptos es a través de su contraste o comparación observada de conjunto.

1. SZMOLKA, Inmaculada y DE CUETO, Carlos (2012): *Objeto y método de la política comparada*. Editorial Universidad de Granada. Granada, 2011. Pág. 12.

En términos analíticos, el modo de diferenciar se expresa en primer lugar en los conceptos, que son fundamentales para el estudio de la realidad política y el discurso científico sobre ella. La realidad no se percibe nunca de forma directa, sino siempre a través de conceptos que estructuran lo observado por diferentes observadores de manera diferente... No cabe duda de que el proceso de conocimiento pasa por la diferenciación conceptual.²

El análisis de la *política comparada*, que según qué circunstancias podríamos considerar también como un método, integra, a través de esta denominación, un estilo de estudio y análisis de la política que habría que situar en los orígenes mismos de la preocupación por conocer sistemáticamente los fenómenos de la política. Las manifestaciones iniciales de un conocimiento exhaustivo y sistemático de la realidad empírica de la política de los gobiernos o del poder, vino de la mano de estudios que de una u otra forma utilizaban la comparación para acercarse a esa realidad objetiva.

Así Aristóteles, al abordar la primera intentona, conocida, de clasificar las formas de gobierno a través de su clasificación en *tiranías, oligarquías o democracias*, inició la tarea de clasificación de los sistemas políticos que llega hasta nuestros días. Efectivamente, desde Aristóteles hasta la actualidad no han cesado los intentos, con mayor o menor fortuna, de comparar cosas y fenómenos como procedimiento de aproximación a la realidad, a la verdad o a la ciencia.

Desde la perspectiva de la Ciencia Política no se debería pasar por alto la aportación que en este empeño realizó Montesquieu en el siglo XVIII utilizando el comparativismo como principal instrumento de aproximación a la realidad política. No es casual que fuese precisamente a partir de ese momento, y más en concreto con la aparición de *El espíritu de las leyes*, donde podríamos situar

2. NOHLEN, Dieter (2008): *Conceptos y contexto. En torno al desarrollo de la comparación en Ciencia Política*. Working Paper núm. 265. Institutut de Ciències Polítiques i Socials. Barcelona. Págs. 9-10.

los inicios del estudio de la política como ciencia, con lo que la imbricación de esta ciencia con esta metodología, o enfoque, con más o menos intensidad según el momento, se constituye en uno de los hitos de la aparición y evolución de la Ciencia Política.

No obstante y a pesar de los casi veinticinco siglos transcurridos desde la aparición de la *Política* de Aristóteles o los casi trescientos años desde las obras del Barón de Secondat, sigue estando la pregunta base que BLONDEL nos recuerda a la hora de abordar las posibilidades actuales y logros de este enfoque: «¿Por qué algunos regímenes políticos prevalecen en algunas partes del mundo y no en otras, que experimentan formas diferentes de gobierno». ³

La constancia en intentar ofrecer unas respuestas adecuadas a estas cuestiones, entre otras, no sólo ha marcado la evolución de la Ciencia Política durante estos tres últimos siglos, sino que también, al mismo tiempo, ha posibilitado el desarrollo de contrastar los diferentes modelos y en sus causas para lograr modelos tipologías y clasificaciones que permitan, en su caso, la generalización de algunos de sus presupuestos. En otras palabras, a través del análisis de las experiencias comparadas se ha pretendido, sin solución continuidad, obtener un conocimiento científico de la realidad política.

Sin embargo tales conceptualizaciones comparativas se han realizado, generalizando, a través de un conjunto de aproximaciones al estudio transnacional de la política que, por lo general, se han manifestado como poco pacíficas y no exentas de dificultades. Este marco de conocimiento, poco estructurado en su conjunto, ha sido presentado en muchas ocasiones como perspectivas tremendamente diferenciadas entre sí ⁴.

Al enfrentarnos con este enfoque que se sustenta sobre la posibilidad de obtener un conocimiento más completo de una

3. BLONDEL, J., DUVERGER, M., FINER, S.E., LIPSET, S.M. y otros (1981): *El Gobierno. Estudios comparados*. Alianza Editorial. Madrid. Pág. 11.

4. Cfr. CHILCOTE, R.H.: *Theories of comparative politics. The search for a paradigm reconsidered*. Westview Press. Boulder/Oxford, 1994;

realidad, a través de experiencias múltiples que permitan el establecimiento de regularidades o tipologías en esa materia o en ese campo, nos encontramos ante una serie de preguntas *básicas*, cuando no elementales, que pueden determinar su utilización adecuada en la investigación política. SARTORI y MORLINO, en un trabajo publicado en Italia en 1991, hacen una presentación de *La comparación en las ciencias sociales*, cuestionándose sobre algunos extremos que a la vez nos delimitan, incluso antes de obtener respuesta alguna, ante qué nos encontramos:

¿Porqué comparar?, ¿cómo comparar?. Todavía hoy éstas son las principales cuestiones que se plantean en el análisis de la comparación. Se trata de problemas que resultan más importantes a medida que el conocimiento y la explicación de otros casos, diferentes de Italia, han resuelto indispensables en el mundo actual. ¿Cuáles son entonces los pasos y las acciones de quien recurre a la comparación para comprender mejor la propia realidad social y política?, ¿Cuáles son los aspectos y los principales problemas de la comparación?, ¿Cuáles son las bases lógicas de este modo de análisis?, ¿Cuáles son los progresos y los desarrollos más importantes en las últimas décadas?, ¿Cuáles son los tipos de comparación más fértiles? Y más aún: ¿Qué significa explicar cuando se compara; qué problemas emergen en el análisis comparativo de la historia, o mejor, del período medio y largo; en qué sectores la comparación ha producido sus mejores resultados?.⁵

Sería en extremo difícil y, por supuesto, prolijo, dar en esta breve presentación del trabajo comparativo del Profesor Dieter Nohlen, una respuesta adecuada a tan fundamentales preguntas. No obstante, si podríamos considerarlas en bastante medida satisfechas en los capítulos que siguen a esta breve presentación introductoria.

En efecto, si a tales cuestiones planteadas por Giovanni SARTORI y MORLINO, añadimos la extensa lista de dificultades con las que la práctica del análisis comparado se ha encontrado hasta el momen-

5. SARTORI, G. y MORLINO, L. (1994): *La comparación en las ciencias sociales*. Alianza Editorial. Madrid. Pág. 12.

to, el panorama puede llegar a ser tan desolador como para preguntarnos a nosotros mismos si en realidad este método de investigación reúne algún elemento que incite a su aplicación. En un *reader*, que ya casi podríamos considerar como clásico, que pretendía allá por los últimos años de los ochenta luchar contra la dispersión en la literatura especializada sobre el análisis comparado se encontraba en aquellas fechas, Jean BLONDEL refundió en tres grandes bloques las dificultades ante las que se encontraba el análisis comparado en la Ciencia Política:

- a) Las dificultades de recopilación de información.
- b) Las dificultades que surgen de la importancia y carácter de las variables ligadas a los precedentes históricos.
- c) Las dificultades surgidas del funcionamiento de las normas, las instituciones y el Gobierno.⁶

Estas dificultades, como su mismo proponente advierte, surgen antes por la naturaleza especial de la vida política que por la complejidad de los procesos mismos. Es nuestro objeto de estudio, la política, el que se resiste a ser aprehendido con métodos que perfectamente funcionan en otros campos pero que al ser trasladados al estudio de la política o la Ciencia Política, se revelan incapaces de prestar una solución lineal a los problemas o cuestiones que con ellos se querían solventar y que por otro lado, sí lo hacen en otros campos del conocimiento.

Con frecuencia, no obstante se suele confundir, y de ahí devienen no pocos problemas, la *política comparada* con el *método comparativo*. Por Política Comparada deberíamos entender «el estudio de la política desde una perspectiva macro, con referencia a unidades denotadas por palabras tales como *sistema político, estado, o estado-nación y gobierno*». Mientras que, por otro lado, el método comparado debería ser considerado como una metodo-

6. BLONDEL, J., DUVERGER, M., FINER, S.E., LIPSET, S.M. y otros (1981): *El Gobierno. Estudios comparados*. Alianza Editorial. Madrid. Pág. 12.

logía para el estudio de cualquier tipo de unidad social. De ahí que podamos afirmar con SARTORI y MORLINO que

no existe una lógica de comparación exclusiva de la Ciencia Política y una diferente en la sociología, en la economía o en otras ciencias sociales (...) Cuando se compara, los problemas de la explicación y del análisis del tiempo no son exclusivos de la Ciencia Política e irrelevantes para las otras disciplinas. La misma investigación sobre ciertos desarrollos de la comparación, que se han dado principalmente en Ciencia Política, sugiere también las influencias recíprocas entre las diferentes disciplinas sociales.⁷

Es más, podríamos afirmar, sin riesgo a adoptar una etiqueta anticomparatista, que el método comparativo no constituye, en sí mismo, una entidad individualizada. Al constituirse en parte del método de las ciencias sociales en general, el llamado método comparado se transforma en una lógica de pensamiento, en una lógica científica o, mejor dicho en una de las partes o componentes de la lógica científica. Cosa distinta es, como acertadamente afirma SARTORI, que el método comparativo se justifique y desarrolle «como una *especialización* del método científico (científico-empírico o científico-lógico) en general».

Desde tal consideración, la pregunta sería la determinación de la calificación del propio método comparativo y del tipo de relaciones que éste mantiene con otros *métodos de control*, en expresión de LIJPHART. Según este autor los otros dos métodos con los que se relaciona más directamente el comparativo son el *experimental* y el *estadístico*⁸. Estos métodos de control del conocimiento, de la científicidad y veracidad del conocimiento, que SARTORI prefiere denominarlos *técnicas de verificación*, quedan ampliados en este autor a cuatro tipos:

1. El método experimental.
2. El método estadístico.
3. El método comparado.
4. El método histórico.

7. SARTORI, G. y MORLINO, L. (1994): *La comparación en las ciencias sociales*. Alianza Editorial. Madrid. Pág. 12.

En cuanto a la relación y prioridad entre ellos, SARTORI habla de una fuerza de control decreciente, de manera que, por el orden en el que él los ha situado, tendrían una progresiva reducción de las posibilidades de aplicación⁹. Tampoco debemos dejar pasar de recordar que estos métodos de control, con independencia de que cada uno de ellos de manera individual puedan responder y responden a ciertas cuestiones sin necesidad de recurrir a la comparación, con bastante frecuencia se subsumen e integran en el comparativismo. Así se puede comprender como el método comparativo se usa provechosamente con datos estadísticos y análisis temporales o históricos.

De todas formas en los últimos veinte años, como ya resaltara MORLINO, se han producido «progresos y estímulos relevantes para la comparación política como el método cuasi-experimental, ciertas innovaciones estadísticas o el estudio de casos únicos».

Retomando la distinción que más arriba hacíamos entre *método comparado* y *política comparada*, las preguntas o cuestiones que en el campo de la Ciencia Política mejor se prestan a la comparación, podríamos acordar con MORLINO que son aquellas de carácter más general que afectan a instituciones, grupos sociales y normas, consideradas en sus relaciones y en el contexto en el que se forman y permanecen. En palabras de este autor:

... la macropolítica parece ser el terreno preferido por los comparatistas, el campo en el cual es posible llegar a las comparaciones

8. LIJPHART, A. (1971): «Comparative Politics and comparative method», en *American Political Science Review*, Vol. LXV, págs. 683-685.

9. No obstante algunos autores como FRENDEIS, J.P. (1983): «Explanation of variation and detection of covariation: The purpose and logic of comparative analysis», en *Comparative Political studies*. Vol. XVI, págs. 255-272. RAGIN, C. (1987): *The comparative method: Moving beyond qualitative and quantitative strategies*. University California Press. Berkley; o el mismo LIJPHART (op. cit. 1971), entienden que el método estadístico está sobrevalorado en las ciencias sociales y que las posibilidades control o de verificación del mismo son inferiores a las del comparado. Como señala LIJPHART frente a «muchas variables, pequeño N, la elección es obligada: el tratamiento estadístico no se puede proponer» (1971: 686).

más significativas y, en cualquier caso, el sector que puede jactarse de poseer la mayor tradición de investigaciones comparadas». ¹⁰

No obstante, situándonos en los orígenes de este enfoque sí se podría acordar la coincidencia de todas las propuestas actuales en señalar, desde una perspectiva crítica, la existencia de un modo tradicional del análisis político comparado. Este enfoque tradicional que caracterizaría la investigación comparativa hasta finales de los cincuenta y primeros de los sesenta podríamos caracterizarlo en torno a los siguientes elementos apuntados por LANE y ERSSON (1994: 2) ¹¹:

1. *Configuración descriptiva*: El estudio de los sistemas políticos estaba orientado hacia la descripción detallada de algunos países sin utilizar para ello un marco conceptual explícito.
2. *Parroquialismo*: Existía una tendencia occidental en la selección de los países relevantes para ser estudiados (Reino Unido, Francia, Alemania, Estados Unidos y la Unión Soviética) y las variables relevantes empleadas en la descripción de esos sistemas. ¹²

10. MORLINO, L. (1994): «Problemas y opciones en la comparación», en SARTORI, G. y MORLINO, L.: *La comparación en las ciencias sociales*. Alianza Editorial. Madrid. Pág. 16.

11. LANE, J.E. y ERSSON, S. (1994): *Comparative Politics. An introduction and new approach*. Polity Press. Cambridge. Estos autores recogen en esta sistematización de las características establecidas por MACRIDIS (1981) en su trascendental trabajo para el desarrollo de los estudios comparados «Revisión del campo del estudio comparado de las formas de Gobierno». MACRIDIS cita como características del enfoque tradicional las cinco siguientes: *esencialmente no comparativo; Esencialmente descriptivo; Esencialmente localista; esencialmente estático y esencialmente monográfico*. R.C. MACRIDIS: «Revisión del campo del estudio comparado de las formas de gobierno», en J. BLONDEL y otros (1981): *El Gobierno: estudios comparados*. Alianza. Madrid, págs. 51-63.

12. A pesar del aumento de los últimos treinta años de lo que MORLINO llama las «potenciales unidades nacionales» de comparación —en torno a 180 países independientes actualmente— en la tendencia a aumentar el número de casos a comparar, siguiendo una reclamación efectuada por LIPPHART —que efectivamente se ha ampliado en los trabajos de los años ochenta y noventa—, son muy escasas las investigaciones comparativas de los últimos veinte años —con alguna excepción como el trabajo de DIAMOND, LINZ, y LIPSET, en las cuales se incluyan países de África o de Asia (DIAMOND, L., LINZ, J.J. y LIPSET, S.M. (1988): *Democracy in developing countries*. Lynne Rienner Publishers. Boulder (Col).

3. *Formal-legalismo*: la orientación legalista o constitucional fue la predominante en muchos de los trabajos
4. *Empirismo*: Los modelos o teorías estuvieron ausentes en los estudios tradicionales de política comparada, al menos en cuanto a intenciones y reconocimientos. Los conceptos a menudo fueron empleados en pequeñas discusiones metodológicas sobre las definiciones y sus medidas.
5. *Ausencia de comparación*: La mayor parte de los textos en el campo de la política comparada o del *comparative government* bien estudiaron un sólo país o se centraron en meras descripciones paralelas de unos pocos países.

Con los años sesenta se iniciarían unas nuevas orientaciones en este enfoque comparativo dado el empuje y, sobre todo, la necesidad de disponer de un bagaje teórico y práctico importante en el análisis comparado ante los procesos de descolonización y consecuente nacimiento de nuevos Estados que reclamaban modelos de organización política concretos. Las teorías del desarrollo político se complementarían más que adecuadamente con el análisis comparado¹³. Así lo pone de manifiesto Bertrand BADIE en la introducción de la quinta edición de su clásica obra sobre el desarrollo político. En ella se resalta la emergencia fuera de Europa de un gran número de nuevos Estados, surgidos de la descolonización. Ello no solamente ha alterado los hábitos adquiridos en materia de relaciones internacionales. También ha sacudido profundamente los análisis, las formas de pensar y de concebir que las ciencias sociales habían elaborado a partir de las reflexiones consagradas en el Viejo continente. Como el mismo BADIE expresa:

De una cierta manera, la Ciencia Política ha sido la primera sacudida, claramente a través de los análisis institucionales y comparativos que le han servido muy pronto de instrumentos metodológicos privilegiados. El fracaso rápido de la implantación en África

13. BADIE, Bertrand (1994): *Le développement politique*. Economica. Paris.

o en Asia de instituciones europeas, y principalmente de los parlamentos, la inanidad, en un mundo nuevo, de las viejas fórmulas como la del *equilibrio* de poderes, han contribuido a desorientar a los analistas clásicos. Al mismo tiempo los problemas políticos que parecían dominantes en el seno del Tercer Mundo contrastaban netamente con los que caracterizaron, uniformemente y después de más de un siglo, las vidas políticas europeas y norteamericanas» (BADIE, 1994: 3)

La estrecha vinculación que se produjo en esas fechas entre el enfoque comparativo y las teorías del desarrollo y la modernización, supusieron, efectivamente una fructífera relación de ambas formulaciones, de las que se enriquecerían recíprocamente.

No obstante, y a pesar de los considerables avances acaecidos durante la década de los setenta y ochenta en los estudio comparados, hoy en día aun seguimos sin poder contestar con certeza, apoyándonos en estos enfoques, a las razones que expliquen el desarrollo político de las sociedades. Es por esta razón por la que difícilmente aun hoy podemos pronosticar con certeza qué dirección tomarán las naciones en el futuro, como demostró a finales de los ochenta y principios de los noventa, la desaparición de la antigua Unión Soviética y de todo el bloque de los países de su antigua órbita, tal y como han reparado muy diversos autores en los últimos años¹⁴. No obstante, y a pesar de que como ya hace algunos años premonitoriamente dijera BLONDEL (1981: 47), el

14. La fulminante y sorprendente desaparición de todos los sistemas comunistas de Europa ha llevado a afirmar a COTARELO, como primera nota destacable de este proceso que «que un acontecimiento insólito y sorprendente que puso de manifiesto una vez más la nula capacidad predictiva de las ciencias sociales» (COTARELO, R. (1995): «Crisis y hundimiento del comunismo», en VALLESPÍN, F. (Ed.): *Historia de la Teoría Política*. Vol. 6. Alianza Editorial. Madrid. Pág. 387 y ss.). Por otro lado, pero incidiendo sobre las mismas limitaciones actuales de las ciencias sociales en general y de la Ciencia Política en particular, Fernando VALLESPÍN nos ha recordado como, sobre la base de un juicio cargado de pesimismo escéptico del Profesor MURILLO sobre la aportación y necesidad de los politólogos a las sociedades actuales, «los últimos acontecimientos políticos —el derrumbamiento del *socialismo real*, la rehabilitación hiperbólica del nacionalismo, la guerra en la antigua Yugoslavia, las nuevas

que aun hoy no sepamos, «cuanto cundirá la marcha hacia la democracia, ni que Estados pasarán por una fase de gobierno totalitario o autoritario, si sus objetivos se cifran en un rápido impulso del desarrollo económico», hoy disponemos de bastantes más posibilidades que hace unos años para profundizar en el análisis político. Como el mismo BLONDEL añade:

En verdad, sería vano superar respuestas amplias y uniformes para tales preguntas; las respuestas vendrán en términos de acontecimientos alternativos en relación con diversos conjuntos de condiciones. Pero ha crecido el número de *teorías parciales*; se ha logrado un panorama más claro de las variables que explican el desarrollo político. Las estructuras de los sistemas se estudian en mucho mayor detalle; ya no se considera individualmente a las comunidades ni se las compara al azar. Los sistemas políticos se caracterizan a base de un número cada vez mayor de variables generales que se pueden relacionar con un modelo general de la vida política. Como resultado (...) se podrán *manipular* los sistemas políticos con más corrección que antes. Esto conducirá a errores similares a los que se criticaron en los economistas cuando empezaron a *manipular* las economías nacionales» (1981: 47).

En resumen, con el análisis de política comparada, y después de muchos años de investigaciones y experiencias, no todas negativas como recuerda MORLINO (1994: 27), estaríamos ahora disponiendo de «una mayor conciencia de los problemas, de las opciones y también de los límites de lo que se puede obtener, gracias justamente a la experiencia hecha y también a los parciales resultados positivos que se han alcanzado», en el conocimiento más profundo de la política a través del ejercicio comparativo.

muestras de crisis del sistema democrático, etc.— me han llevado, sin embargo, a rememorar estas reflexiones [las del Prf. MURILLO]. Y no sólo por nuestra ya previsible incapacidad para predecir, sino por la perplejidad generalizada en la que se encuentra la Ciencia Política respecto de su mismo objeto» (VALLESPÍN, F. (1994): «Viaje al interior de un gremio. De los politólogos y su proceloso objeto», Claves de la Razón Práctica, núm. 40, marzo de 1994. Pág. 28).

Efectivamente, con esta nueva aportación de la política comparada en su versión *científica*, estaríamos a partir de los años ochenta en lo que podríamos denominar, siguiendo a Mair, como la Nueva Política Comparada.¹⁵

Con esta obra de Dieter Nohlen se hace cierta la afirmación de Angelo Panebianco por la que los comparatistas, y Dieter Nohlen lo es, conforman el anillo de conjunción *entre los ideográficos y los teóricos*, ya que hace posible, como se demuestra en este trabajo, la conjugación de un interés sustancial tanto por la teoría como por su aplicación práctica.¹⁶

Los nueve capítulos que incluye este libro reflejan sobradamente la preocupación teórica, y el dominio de la misma, como la aplicación práctica de la misma. El Profesor Dieter Nohlen, recorre en este trabajo desde los clásicos problemas teóricos y del método en la Ciencia Política (capítulo uno), hasta el análisis del contexto en el que se desarrolla toda acción política, el de la cultura política (capítulo 9).

Los cinco primeros capítulos de este libro, integran una certera aproximación de teórico-metodológica del análisis político. En una primera y acertada caracterización de los problemas del método en el campo de la Ciencia Política, el Profesor Nohlen, se aproxima a la nada pacífica relación entre lo normativo y lo empírico en el análisis politológico. El segundo capítulo se centra en el análisis de uno de los campos centrales de la Ciencia Política, no exento en cualquier otra parcela del conocimiento, como es el de la determinación de los conceptos centrales de esta Ciencia y de su definición ontológica.

15. MAIR, P. (2001): *Comparative Politics. An overview*, en GOODIN, R. y KLINGEMENN, H.D.: *A new handbook of Political Science*. Oxford University Press. New York,

16. Angelo Panebianco diferencia, efectivamente, tres grupos de científicos políticos en atención a la forma en la que entienden la Ciencia Política. En primer lugar los *ideográficos o empíricos*, los *teóricos —en segundo lugar—*, y, *finalmente, a los comparatistas*. PANEBIANCO, A. (1999): «Comparación y explicación» en SARTORI, G. y MORLINO, L.: *La comparación en las ciencias sociales*. Alianza Editorial. Madrid, 1999. Pág. 82 y ss.

Los diferentes *approaches* o enfoques van a centrar el contenido del capítulo tercero. Un detallado análisis de los enfoques nacional histórico-genético, del denominado comparativo-cuantitativo, el interdisciplinario, el comparativo-cualitativo y del histórico-empírico, completan el estudio de estas diferentes formas de aproximarse al fenómeno político. Un interesante epílogo de este capítulo lo constituye el apartado de *los enfoques comparativos en comparación*. En él se nos deshojan....

El capítulo cuarto se sitúa como antesala del detallado tratamiento que el comparativismo tiene en el quinto. El análisis del contexto en el análisis comparado así como la relevancia otorgada al institucionalismo centran los contenidos de este apartado. Será en el capítulo quinto donde se sitúa *cuore* del estudio de la política comparada a través del tratamiento del «método comparativo». La innovación más característica y propia de este autor es la distinción en el seno del comparativismo, entre la investigación cuantitativa y la investigación cualitativa.

Los cuatro capítulos siguientes se centran en contenidos sustantivos del análisis comparado y de especial y continuado tratamiento de su autor en diferentes trabajos a lo largo de su dilatada trayectoria académica e investigadora. Así en primer lugar, en el capítulo sexto, el Profesor Nohlen aborda, desde una perspectiva comparada el estudio de las formas de gobierno en relación con otras dos variables independientes del sistema como son los sistemas electorales y los sistemas de partidos. A continuación el capítulo siete lo ubica en torno al dilema, del que tan activamente ha formado parte en los últimos años, entre parlamentarismo y presidencialismo. Aun centrándose en las formas presidencialistas o semipresidencialistas, como formalmente aparece en el epígrafe sexto de este mismo capítulo, el contraste con los modelos parlamentarios, tan escuetamente enfrentados en las últimas décadas a los presidencialistas.

Los dos últimos capítulos de este texto también disponen de un marcado carácter sustantivo. El capítulo ocho se dedica, como no podía ser de otra forma tratándose de la autoría del Profesor Nohlen, al análisis comparado de los sistemas electorales.

Por último, el capítulo noveno, como no podía ser de otra forma, se integra por el análisis del contexto que en el campo del estudio político se centra en el abordaje de la cultura política, pero y este es un aspecto innovador, en relación con las instituciones como actores de los procesos. Esta singular mezcla entre los referentes, o parte de ellos, sobre los que se genera la cultura, forma una singular pareja de estudio para el completo análisis politológico.

En definitiva a través de este recorrido por estos nueve capítulos del libro, Dieter Nohlen nos presenta un profundo y experimentado abordaje de los contenidos esenciales de la Ciencia Política contemporánea. No se trata, como decíamos al principio de estas líneas, de un mero análisis metodológico conceptual sobre la Ciencia Política, se trata, de un verdadero compendio de la ciencia política utilizando para ello las lentes comparadas como forma de comprender mejor los fenómenos de carácter político que tan diversa, pero a la vez tan homogéneamente, se han presentado en el orden geográfico y temporal.

Granada, marzo de 2013

Presentación

MARIO FERNÁNDEZ BAEZA *

Es curioso cómo una obra científica extensa, cultivada durante casi medio siglo, puede encontrar una expresión sólida y completa en 140 páginas. Así ocurre con este nuevo libro de Dieter Nohlen. Bajo el título «Ciencia Política Comparada» subyace la madura configuración conceptual y metodológica que el politólogo de Heidelberg fue desarrollando en las sucesivas etapas de su producción como docente, investigador y analista de la política. Este libro es una especie de vector, en el que combina el tratamiento de todos los componentes de la ciencia política —las ideas, los actores, las instituciones— bajo el prisma histórico-empírico con el que Nohlen ha irradiado su enseñanza hacia muchas generaciones de discípulos en varias latitudes.

En el prólogo del libro se presenta su estructura y el propósito de su publicación. Por lo tanto, parece innecesario comentar sobre esos aspectos en esta presentación. Lo que el autor no puede mencionar, por cierto, es que este libro constituye una innovación en la disciplina de la ciencia política. Nos ocuparemos de entregar los fundamentos de tal aseveración.

* Abogado y politólogo chileno. Licenciado en la Universidad de Chile (1975), obtuvo los grados de Magister Artium (1977) y Dr. Phil (1980) en la Universidad de Heidelberg bajo la dirección de Dieter Nohlen. En el Instituto de Ciencia Política de esa Universidad ocupó una plaza de investigador-docente en dos oportunidades. Se desempeñó como Ministro de Defensa y de la Presidencia, Ministro del Tribunal Constitucional y Embajador de Chile en Alemania. Actualmente es profesor de Derecho Constitucional y de Ciencia Política en la Universidad de Chile y en la Universidad de los Andes en Chile.

1. PRIMERA INNOVACIÓN: LA COMPARACIÓN CONTEXTUALIZADA

Una de las más severas carencias de la *Comparative Politics* fue su falta de historicidad. Los «estudios de caso» dominaron durante décadas la política comparada, teniendo como nexos marcos teórico o modelos de presunta validez general, aplicable a todas las realidades. La teoría de sistemas, la cultura política, el desarrollo político, y más tarde la democratización, sirvieron como continente teórico para ubicar los casos nacionales, los que, además, se ordenaban según su ubicación geográfica o sus indicadores sociales o económicos.

Esta modalidad de enfoque no fue monopolio de los estudios anglo-americanos, sino que se extendió también a los politólogos europeo-continentales. Los estudios sobre democratización, que se iniciaron a partir de los famosos estudios de Huntington sobre las «olas de democratización», se extendieron a todo el mundo con diversos matices, pero con la matriz común de un marco conceptual de validez general para todos los casos incluidos en el análisis. Un ejemplo de lo anterior son los estudios de «democracias defectuosas», los que, a partir de una definición general muy débil, abarcaban realidades nacionales muy diversas.

Nohlen se ha hecho cargo desde hace años de este déficit teórico y operativo de la ciencia política, del que hoy todos están conscientes. David Apter, uno de los pioneros de la «comparative politics» lo reconocía hace ya más de una década: «Existe siempre un problema con cómo incorporar de la mejor manera preguntas teóricas e hipótesis en los materiales de caso, de modo que no ilustren simplemente lo que ya se sabe (un efecto de reforzamiento), o simplemente añadan detalles sin un incremento sustantivo del conocimiento general (un problema de trivialización). La ventaja de los estudios de caso es su profundidad, su preocupación por las características internas de la vida social o política. El problema es cómo lograr un equilibrio»¹.

1. David Apter: Política comparada: lo viejo y lo nuevo, en: Robert Goodin y Hans-Dieter Klingemann (eds.): Nuevo Manual de Ciencia Política, Istmo, Madrid, 2001, 535-571 (561).

Nohlen dio con la fórmula para lograr ese equilibrio: la primacía del contexto, espacial y temporal. Como el mismo lo precisa, «el contexto hace la diferencia», pero no sólo diferencia entre los casos y entre las épocas, lo que es obvio, sino las diferencias que determinan las variables que componen los instrumentos para el estudio. El capítulo 4 de este libro se refiere a este punto: «El contexto abarca las condiciones generales de la investigación en ciencias sociales que influyen o pueden influir tanto en el diseño como en el proceso y en el resultado de una investigación». Esta visión, por cierto, no invalida la pretensión de diseñar modelos de validez general en los cuales envolver los casos a estudiar comparadamente. Lo que sí exige que tales modelos puedan incluir las particularidades científicamente relevantes, por numerosas que ellas sean. Allí radica el equilibrio que pedía Apter. Lo que falló en muchos casos durante las décadas de los sesenta y setenta no fue percibir la importancia del contexto de la investigación, sino el rol gravitante que jugaba el contexto del investigador, diferencia que Nohlen señala en su texto. Una cierta formación sistémico-behaviorista impedían que los estudiosos pudieran tener presente las variables histórico-empíricas en juego, las que, a su vez, obligaban a extender las investigaciones a otras materias más densas y voluminosas.

En dos áreas muy precisas se ha demostrado las ventajas de la comparación contextualizada: los sistemas electorales y el presidencialismo. De ellos se ocupa el libro entre los capítulos 6 y 8. Pero es válido agregar que, respecto de estas materias, la lucha teórica ha sido ardua durante décadas y no siempre decidida en favor de la posición científicamente correcta.

Por una parte, Nohlen ha insistido desde la publicación de sus *Wahlssysteme der Welt* (1978), traducido al español como *Sistemas Electorales del Mundo* (Madrid, 1981), en que la diferencia esencial entre los sistemas electorales es el principio de representación más que el principio de decisión para elegir los cargos. En esa distinción radica la claridad con que puede distinguirse entre un sistema mayoritario y uno proporcional. Tal premisa se fundamenta en los contextos en los que tales sistemas funcionan y en cómo en cada uno de ellos operan los elementos configuradores de los sistemas

electorales: circunscripciones, candidaturas, votación y mecanismo de conversión de votos en escaños.

Por otra parte, respecto al régimen presidencial, Nohlen ha insistido en la necesidad de evitar que el análisis del presidencialismo en América Latina sea monocausal, abstracto, o unidimensional. Desde los años ochenta insistió en rechazar tales enfoques, pues su traslado a la ingeniería institucional en boga en aquella época de construcción democrática, traería consigo consecuencias negativas para las nuevas democracias². La práctica dio la razón a Nohlen y a sus colaboradores, pues quedó en evidencia que el examen crítico del régimen presidencial dependía no sólo de sus factores netamente institucionales, sino de otras condicionantes, como el tamaño y eficiencia del Estado, los requisitos de la democracia y la cultura política, todos factores muy diversos en cada realidad nacional.

La comparación contextualizada, por lo tanto, ha significado una innovación en la política comparada. Con su aplicación se han superado las debilidades de los análisis de casos y de los modelos para estudiar los procesos políticos, como los de democratización, que hemos mencionado.

2. SEGUNDA INNOVACIÓN. LA COMPARACIÓN CUALITATIVA

Una segunda fuente del enfoque de Dieter Nohlen es su opción por un enfoque cualitativo de la investigación politológica. Se trata también de una línea que el autor ha mantenido invariablemente, incluso en tiempos muy desfavorables para tales posturas dentro de la comunidad académica de las ciencias sociales. De esta consecuencia científica existen testimonios documentales muy elocuentes, como una contribución con el nombre de «Begriffliche Einführung in die Wahlsystematik» (Introducción conceptual a la

2. Véase entre otros trabajos de esa época, los dos libros de coedición con el autor de esta presentación: *Presidencialismo y Parlamentarismo en América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas, 1991; y *El Presidencialismo Renovado. Instituciones y Cambio Político en América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas, 1998.

sistemática electoral), que Nohlen aportó al libro *Die Wahl der Parlamente*³, editado en 1969 por sus maestros Dolf Sternberger y Bernhard Vogel, en la que dedica todo un capítulo al «Inhaltlich-qualitativer Wahlbegriff» (concepto sustantivo-cualitativo de elección), para rechazar un concepto técnico, «que evita lo cualitativo», de elección, que incluiría dentro de ella a aquellos sistemas para elegir a los cargos en los sistemas políticos autocráticos.

En este libro que presentamos, Dieter Nohlen advierte de su opción cualitativa con una frase tan breve como perentoria: «No hay comparación sin conceptos» (pa.2, V), refiriéndose a los conceptos «precisos y transparentes». Esta exigencia establece la frontera entre los enfoques cuantitativo y cualitativo de la investigación social, especialmente la comparativa. Desde luego hoy en día, nadie defiende el empleo exclusivo de los enfoques cuantitativos, pero persiste la tentación de comparar midiendo, sin tener referencia alguna del contenido de cada unidad que se mide. Allí radica gran parte de las carencias o debilidades de los «ranking» publicados para medir la democracia (Freedom House, Bertelsmann Transformation Index, Latinobarómetro o Índice de Desarrollo Democrático IDD-LAT), que optan por la descripción mediante guarismos antes de diferenciar analíticamente los rasgos que se comparan.

Nohlen nunca se ha sentido completamente interpretado por tales ejercicios. Como científico serio que es, los utiliza frecuentemente, especialmente en la sistemática electoral, pero dentro de su función instrumental, como apoyo a los análisis cualitativos. El caso más elocuente es el estudio comparativo de la política latinoamericana. Cree mucho en la frase «unidad en la diversidad» con la que se caracteriza al continente. No sólo en las diferencias de contextos socioeconómicos y culturales, sino en los contextos históricos en cada país. Por ejemplo, como gran conocedor del caso chileno, ha sido insistente en señalar cómo en la fase más crítica de 1973, antes del Golpe de Estado, el sistema de partidos chileno es casi igual que

3. Verlag Walter de Gruyter & Co. Berlin, págs. 1-54 (5 y ss.).

en la democracia post Pinochet, observándose una abismal diferencia en la estabilidad del régimen democrático. Con ello se comprueba que es necesario utilizar enfoques multivariantes, que incluyan todo tipo de antecedentes, especialmente cualitativa, y que la mera entrega de datos estadísticos sirve de poco para llegar muy lejos en los hallazgos académicos.

El autor lo explica en el libro que presentamos: «Para el método comparativo cualitativamente aplicado, la situación del estudio se encuentra caracterizada por una gran cantidad de variables y un pequeño número de casos.» (Cap. 5, III) Advirtiendo las complejidades que tal decisión implica, por lo complejo de las estructuras de las cuales se obtienen las unidades para la comparación, Nohlen aclara que en la medida en que aumente el número de casos a comparar, «disminuyen los elementos cualitativos del análisis». Es indudable que tal premisa resulta impopular en una época en que lo que importa son los «ranking» en todo orden de materias, con la mayor cantidad de países, o de unidades posibles a incluir dentro de tales mediciones. Nos encontramos, sin duda, ante un dilema casi ético, versus lo conveniente.

Si se me permite, quisiera dar un testimonio personal de tal pulcritud científica de Dieter Nohlen, obtenida por allá por fines de los años 70. Evaluando proyectos de investigación y temas de tesis doctorales, él no tenía ningún problema para comparar países muy lejanos y de desarrollos históricos muy distintos, pero sí se oponía a comparaciones de países muy similares por la ideología de sus gobiernos o de su política exterior, cuando sus contextos eran muy disímiles. Así, no tuvo problemas para aceptar un análisis comparado entre Uruguay y Nueva Zelanda, pero sí fue muy crítico de una comparación entre Albania con Cuba y Corea del Norte bajo un enfoque desarrollista de «Desacoplamiento», muy atrayente en esos años.

3. TERCERA INNOVACIÓN. LA COMPARACIÓN INTRA-SISTÉMICA

La ciencia política comparada ha sido entendida durante décadas como la comparación *entre* sistemas políticos, o *entre* componentes o variables de tales sistemas (instituciones, partidos sis-

temas electorales). La innovación introducida por Dieter Nohlen es comparar interrelaciones intra-sistemas. Esto es, después de interrelacionar componentes dentro de un sistema político, procede a compararlos entre diferentes sistemas. Toda esta secuencia bajo el mismo enfoque conceptual y metodológico.

En términos concretos. La trilogía clásica en los estudios de Nohlen es la interrelación entre sistema de gobierno, sistema electoral y sistema de partidos. Tal ejercicio lo realiza en tres niveles: el nivel normativo, el nivel analítico y el nivel operativo, los que, a su vez, se ubican en los respectivos contextos. Por cierto, los resultados de estas investigaciones tienen lugar dentro de cada sistema político, sean estos nacionales, regionales o locales. Ahora, una vez que dichas interrelaciones han sido establecidas dentro de un sistema, se comparan con las mismas interrelaciones de los otros sistemas.

Por cierto este tipo de investigaciones no es exclusivo de Dieter Nohlen. En el propio trabajo que comentamos se alude a las obras de Duverger, Bobbio, Lijphart o Sartori, especialmente en lo relativo a la comparación de los dualismos sistema electoral/sistema de partidos (Cap. 6, II). Lo innovador de Nohlen es que su enfoque histórico-empírico, contextual, cualitativo y multicausal *se aplica en las dos fases del análisis*: dentro del sistema y entre los sistemas. He ahí lo complejo y novedoso de esta obra. Es complejo, porque obligadamente debe incorporarse una masa de información empírica, especialmente cualitativa, que obliga a un tiempo mayor de estudio. Y es novedoso, porque de tales ejercicios siempre surgen hallazgos imprevistos.

Dentro de esta perspectiva cabe la viabilidad de comparar entre unidades que presentan diferencias y semejanzas. Para ello, según Nohlen, es necesario distinguir entre similitudes entre las variables a investigar y similitudes entre las variables del contexto, teniendo presente que en relación a la primera dimensión es dable integrar casos contrarios, o sea los llamados «casos divergentes», que «sirven para la comprobación crítica de las teorías y para la determinación precisa de sus condiciones de validez; por ello deben ocupar un lugar importante en los diseños comparativos de investigación» (Cap. 5). En cuanto a las variables contextuales, por

su parte, resultan naturales las comparaciones entre unidades de una misma área geográfica o cultural, donde ciertas similitudes están dadas. Sin embargo, a pesar de tales puntos de partida básicos, lo importante para Nohlen es que es productivo realizar comparaciones que incluyan similitudes y diferencias de las variables de contexto, si se obtiene un diseño de investigación en el que esas dos dimensiones se puedan mezclar con prudencia en pos de resultados concretos relevantes. Esta opción difiere completamente de aquella meramente estadística en la que la integración de diferencias es forzada, conduciendo a resultados científicos inútiles para el conocimiento del caso concreto como para los fines de asesoría política.

4. CONCLUSIÓN

Por lo dicho, el valor del aporte de Dieter Nohlen no sólo descansa en la propia calidad científica de sus trabajos, como este que presentamos, sino porque esa obra es acumulativa para el conocimiento politológico. Su contribución no ha procurado sustituir o superar a ningún colega o a ninguna escuela politológica; sino por el contrario, sobre el reconocimiento de lo ya estudiado, su obra suma un nuevo acervo al conocimiento sobre los temas que aborda. Y los debates en los cuales ha participado —como lo relacionado con el rol de la ingeniería política, o el presidencialismo en América latina— los ha enfrentado con la fuerza de los argumentos y con el respeto y la altura que merece la ciencia.

Este libro de Dieter Nohlen es un ladrillo más en el sólido edificio científico que ha ido construyendo durante más de cuatro décadas de actividad académica. Siempre desde Heidelberg, pero, a diferencia de Kant que nunca se movió de Königsberg, siempre de viaje a través de todas las latitudes para llevar conocimientos y amistad. Se trata de un libro completo, de síntesis, pero no el último. El edificio científico que construye Dieter Nohlen seguirá creciendo. Estamos seguros de ello.

Santiago de Chile, en la Pascua de Resurrección de 2012

Prólogo

Este libro se entiende como introducción a la ciencia política comparada por un lado y al enfoque histórico empírico por el otro. Llama la atención a la comparación como método cognitivo de la ciencia política, cuya teoría y práctica es de primer orden en el estudio y en el ejercicio de la disciplina. Indica también que el foco del libro lo constituye la corriente cualitativa-comprehensiva de la ciencia política comparada, la que se diferencia de la comparación cuantitativa-estadística. Distinguiendo entre los métodos de la ciencia política, a veces se reserva la denominación «comparativo» solo para su corriente cualitativa, en contraste con la estadística, dado que ambas corrientes profesan otra epistemología: por un lado las ciencias del espíritu, especialmente la hermenéutica como arte de interpretación de información empírica según sus sentidos y significados, por el otro la originada en las ciencias naturales que se expresa en la recolección y sistematización de información empírica y su conversión en información numérica a través de procesos de medición y procesamiento estadístico.

La predilección por la comparación cualitativa se fundamenta en mi propia experiencia como cientista político. En mis investigaciones durante más de cuatro décadas, la comparación comprensiva me ha servido bien para analizar los fenómenos políticos en un horizonte cercano a espacio y tiempo y por lo tanto útil a la ingeniería política. Es a través de esta orientación comparativa que pude afirmar en el marco de mis estudios causales entre las variables en juego que «el contexto hace la diferencia». O sea, pude llegar a conclusiones que la corriente estadística de la

comparación empírica contradice ya a partir de su propia metodología, pues niega a través del universo de su alto número de casos heterogéneos la importancia del contexto. Mi atención a la heterogeneidad que de hecho sobra cuando se comparan solo un par de casos, y mi atención a la particularidad me han llevado a desarrollar el enfoque histórico-empírico que se presenta en este libro.

Esta presentación se realiza en unos capítulos que son netamente metodológico-conceptuales, y otros que aplican el enfoque histórico-empírico a objetos de estudio precisos. Los capítulos (uno hasta cuatro) sobre teoría y método, conceptos, enfoques y contexto tienen incluso un alcance mayor: introducen en la lógica de la ciencia política como rama de las ciencias sociales, enseñan a pensar lógica y sistemáticamente. Lo que equivale a diferenciar por ejemplo en lo conceptual entre niveles de abstracción, categorías, diferencias de grado, etc. Saber distinguir hace la diferencia entre un interesado en y un estudioso de la política. El siguiente capítulo (cinco) se dedica específicamente al método comparativo en sus variadas dimensiones, conciente de que con la decisión por comparar no se terminan, sino empiezan las consideraciones metodológicas. La opción implica escoger prudentemente con qué comparar dentro de un alto número de posibles referentes. Implica reflexionar sobre cuál referente es racionalmente el más adecuado, el más plausible y evitar escoger un referente científicamente poco válido, pues la comparación se presta también a confusiones y distorsiones que —en el campo político o cuando el cientista sólo opina y se mueve en la política— a veces son intencionadas. Los próximos capítulos (seis hasta ocho) sobre sistemas de gobierno, sistemas electorales y sistemas de partidos políticos también indagan aspectos conceptuales, pero en su centro están las relaciones causales entre los fenómenos en juego y la manera en que intervienen factores de contexto. Es especialmente llamativa la diferencia que establecen el contexto europeo y el contexto latinoamericano, sin que se perdiera de vista las diferencias de contexto intra-lationamericanas, por ejemplo respecto a los sistemas presidenciales en América Latina. El último capítulo (nueve) se abre a consideraciones más amplias sobre el desa-

rrollo de la democracia en América Latina, tematizando la relación entre instituciones y cultura política. La incognita es si la institucionalidad democrática de la que disfruta América Latina en la actualidad, se va imponer sobre una cultura política que sigue siendo un reto —junto con otros factores— para la democracia en la región.

Agradezco el apoyo de José Reynoso Núñez y José Ramón López Rubí Calderón en la revisión ortográfica del libro.

Aprovecho la ocasión de la aparición pública de este libro en la colección *Ciencias Políticas y Sociología*, de la Universidad de Granada, para reconocer el trabajo que en este empeño viene realizando la actual decana de esa Facultad.

Quisiera finalmente agradecer al director de esta colección, profesor Juan Montabes, su interés por esta obra que, además de satisfacer la demanda editorial, sirve de reencuentro en una amistad que dura ya varias décadas.

Heidelberg, en el mes de mayo de 2013

DIETER NOHLEN

Capítulo 1

TEORÍA Y MÉTODO EN CIENCIA POLÍTICA

En este primer capítulo se presentan los recursos básicos de la ciencia política como los de cualquier otra ciencia: la teoría y el método. Se indaga en los conceptos respectivos, sus variaciones, sus determinantes, sus funciones y en la importancia que tal o cual entendimiento tiene en y para la ciencia política. Es importante para el estudioso centrarse en lo transmitido que le resulte fácil de entender, pues algunas alusiones, en este primer capítulo, van probablemente más allá de lo que ya puede digerir, no obstante los cuadros que exponen algunas definiciones e informaciones en relación a conceptos de la teoría del conocimiento (epistemología).

I. TEORÍA

Teoría del griego *theōrien* o *theōría*, significa contemplación u observación, reflexión o cognición. Empero, no es fácil contestar la pregunta de qué es lo que se denomina teoría, muchas veces ni se plantea. El concepto de teoría se encuentra siempre integrado en una concepción gnoseológica específica. De ella resulta un mundo complejo de conceptos en el que compiten diferentes concepciones de teorías entre sí. No obstante, esta heterogeneidad no perjudica la obtención del conocimiento científico; más bien refleja la diversidad de factores sociales, históricos, culturales y biográficos, o sea de contexto (véase capítulo 4), que deben tenerse en cuenta en el proceso científico y se plasman en conceptos de teorías distintos. Si se quisiera establecer un solo concepto de teo-

ría, esto sería posible únicamente bajo la validez de un entendimiento específico de ciencia o bien de una metateoría, de una teoría sobre la teoría que fijara lo que debe entenderse bajo teoría (monismo). En este conflicto entre voluntarismo y obligación (monista) se realiza (implícita o explícitamente) de manera individual la definición del concepto de teoría que se utiliza en su momento.

1. Distinciones entre conceptos de teoría

Conviene distinguir entre diferentes conceptos de teoría, en primer lugar entre:

1. Teoría en el sentido de una doctrina integral congruente en sí misma y «que no está interesada en afirmaciones teóricas individuales ni en las afirmaciones teóricas de individuos, sino en un conjunto homogéneo de lógica sistemática y teórica», concepto de teoría establecido por Talcott Parsons (1949) y base de su programa científico. Bajo teorías de este sentido podrían enumerarse la teoría crítica (la llamada Escuela de Francfort), la teoría de sistemas, la teoría económica de la política, la teoría de conflictos, la teoría de la acción, la teoría del juego, etc. Estas teorías disponen a menudo de un lenguaje teórico propio, o sea de una terminología coherente en sí o relacionada entre sí cuyas categorías y conceptos se fundan en teorías o enfoques (véase capítulo 3) y son fijados por contenidos y significados precisos.

2. Teoría en el sentido de un ente plural en el que se encuentran teorías individuales y afirmaciones teóricas de individuos, acorde precisamente con la primera alternativa en la cita de *Parsons*. En el marco de este entendimiento conceptual de teoría, las teorías individuales son examinadas respecto a su plausibilidad y consistencia a la luz, por ejemplo, del cambio de época y más allá de éste, confrontándolas entre sí, como lo percibe por ejemplo Klaus von Beyme (1995). Estas teorías a menudo se generan de un análisis causal entre diferentes variables en juego, por ejemplo entre estructura social y comportamiento electoral, o entre sistema electoral y sistema de partidos políticos.

En segundo lugar, se puede distinguir entre dos entendimientos fundamentales que se revelan de manera dicotómica:

3. Teoría se opone a la práctica —la acción orientada por la modificación de lo existente— y se refiere a la contemplación de las circunstancias existentes y la reflexión en torno a ellas. En este entendimiento (o sentido), todo lo que no incluya una actividad práctica ya puede ser teoría.

4. Teoría se opone a lo empírico y se refiere a todos los conocimientos obtenidos a través de la reflexión y el pensamiento, es decir, no directamente por medio de la observación, la experiencia, la práctica y el experimento. Sin embargo, la teoría no sólo se define en oposición a la práctica (o al mundo cotidiano, según Alfred Schütz) y a lo empírico (o a la historia, según Max Weber), sino que está en relación con ellos también. Esto es particularmente importante para la ciencia política: incluso las teorías muy abstractas tienen finalmente su origen en experiencias prácticas y ninguna teoría acaba contemplando la realidad, pues cualquier teoría se enfoca en la modificación de ésta o tiene al menos efectos prácticos, ya sean intencionales o no. Para validar una teoría, lo empírico es de considerable importancia. Esto se aplica especialmente para las concepciones empírico-analíticas de la ciencia (empirismo lógico, racionalismo crítico; véase cuadro), para las cuales el examen empírico de la teoría (o bien de hipótesis, es decir, de teorías aún no comprobadas empíricamente) representa el criterio decisivo de su validez. Por otro lado, cualquier percepción empírica (observación y recolección de datos) ya está «impregnada por la teoría».

Cuadro 1: Empirismo lógico y racionalismo crítico

Empirismo lógico: En el empirismo, la experiencia empírica se fundamenta solamente en la observación; en el empirismo lógico, ya sea en ésta o en postulados de la lógica y de las matemáticas, o sea, en las ciencias formales independientes de la experiencia.

Racionalismo crítico: Postura adicta a una racionalidad crítica, que se opone a construcciones especulativo-metafísicas y posiciones valorativas absolutas, que son inmunes a la crítica. Defiende lo empírico como experiencia metódicamente controlable o de resultados intersubjetivamente transmisibles, no obstante de saber que toda experiencia está impregnada de teorías y de no existir ninguna observación pura.

Una distinción extremadamente importante para la ciencia política es aquella entre teorías normativas y empíricas:

5. Las teorías normativas contienen reflexiones y hacen afirmaciones sobre lo que debe ser, fundamentan criterios de valor, juicios de valor y líneas de conducta para la acción. Su método es o deductivo o hermenéutico y propio de las ciencias del espíritu.

6. Las teorías empíricas hacen afirmaciones sobre lo existente, sobre circunstancias, instituciones y acciones sociales y políticas. Su método es inductivo, ya sea histórico-genético o empírico-analítico, aunque conviene advertir que el conocimiento de la realidad está condicionado por conceptos, incluso por intereses cognoscitivos y consideraciones teóricas (véase capítulo 2).

2. Relaciones de la teoría con lo empírico y lo normativo

Estas diferentes concepciones de teoría fueron registradas por Wolf-Dieter Narr (1969) en un resumen sistemático al inicio del desarrollo precipitado de la ciencia política en Alemania; para él también es central la distinción entre la historia de las ideas políticas/ teoría normativa y teoría empírica. Narr (1969: 25 y ss.) formuló en ese resumen criterios «que deben observarse, tanto en toda formación de teoría como en todo análisis y toda crítica de teoría: 1. Toda teoría se encuentra en una relación específica con la realidad. Todo lo que ella concibe y anali-

za o bien omite como realidad, representa un criterio de evaluación para cualquier teoría; lo mismo aplica desde la perspectiva de la teoría para la realidad respectiva (...). 2. A esa relación con la realidad se encuentra estrechamente ligado el control de la teoría. ¿Qué controles admite la teoría para comprobar la veracidad de la teoría concreta? ¿Puede ella ya considerarse como completamente falseada por datos obtenidos que en la realidad se oponen a ella, o hay elementos en la teoría que van más allá del control de facticidad? ¿Acaso se trata de una teoría que de antemano excluye tal control por parte de los hechos debido a una determinada concepción normativa (...)? 3. Toda teoría se encuentra en una relación determinada no sólo con la realidad (...), sino también con la actividad humana (la práctica). Esta relación implica no solamente una perspectiva, sino dentro de la perspectiva un determinado interés cognitivo con respecto a la práctica. 4. Esto se refiere directamente al carácter valorativo de la teoría. Valor, en este contexto, no tiene nada que ver con los valores morales o éticos sino con la pregunta de que si puede haber algo así como un conocimiento científico motivado subjetivamente, pero no influido con respecto al proceso mismo. ¿Es el interés en el conocimiento y en la teoría responsable únicamente de la selección del objeto y, por lo demás, el proceso analítico y teórico puede ser objetivado totalmente, o es el interés también constitutivo para el resto del proceso cognitivo, con todos los controles de objetivación concretos? Como quiera que se conteste esta pregunta en lo especial, es importante que toda teoría indique qué interés la motiva y qué posición concreta toma en torno a esta pregunta (...). 5. Las relaciones con la realidad, la práctica y el valor acercan la teoría a la ideología en tanto que no se revelen y se reflexione teóricamente sobre ellas también. Toda teoría debe ser analizada sobre el aspecto de hasta qué punto ella pueda degenerar en ideología, en qué medida pueda ser aprovechada para fines ideológicos (...). 6. Si bien la teoría siempre se refiere a la realidad y registra (o pretende registrar) una parte de ésta, no debe confundirse con una «concepción del mundo» que vive de la intuición y la creencia y se sitúa

cerca de la ideología. Pero en todo caso, la teoría debe estar consciente de sus perversiones» (ibid.: 32 y s.).

3. Concepción empírico-analítica de teoría

La ciencia va más allá de la representación descriptiva de circunstancias individuales. Se orienta hacia el análisis de contextos y la formulación de afirmaciones teóricas generalizables sobre estos contextos. En el entendimiento empírico-analítico, «una proposición generalizada que afirma que dos o más cosas, actividades o acontecimientos cambian juntos en determinadas condiciones» puede ser llamada teoría (VON BEYME, ³2000: 11). Tales teorías presentan, por tanto, tres elementos:

1. son sistemas de afirmaciones fundadas (o bien, de hipótesis generalizadas) sobre ciertos hechos, acciones, sus relaciones entre sí y sobre las causas, estructuras y regularidades que subyacen a éstos;
2. contienen afirmaciones sobre las precondiciones/condiciones marginales, con las cuales se pretende que las afirmaciones tengan validez;
3. pretenden tener carácter explicativo y capacidad de pronóstico, es decir, las teorías científicas deben poder explicar las circunstancias de su respectivo ámbito de objeto y, a la vez, permitir que se hagan afirmaciones sobre eventuales modificaciones y se formulen hipótesis sobre circunstancias nuevas, aún no conocidas.

En este lenguaje teórico de la corriente empírico-analítica no hay una delimitación estricta entre hipótesis y teoría. En este sentido, a una hipótesis muchas veces confirmada también se le denomina ley; no obstante, en las ciencias sociales se puede tratar (a diferencia de las ciencias naturales) sólo de explicaciones probabilísticas, es decir: En las condiciones determinadas X, el factor (la circunstancia/acción) A arrojará probablemente, o bien hasta una probabilidad determinada, el efecto B. Las teorías son en esta concepción un conjunto de hipótesis ligadas entre sí. El racionalismo

crítico no conoce la verificación de hipótesis/teorías; su procedimiento es la falsificación (véase cuadro). Las teorías se consideran como válidas (verificadas) únicamente mientras no hayan sido refutadas. Sin embargo, en el trabajo científico cotidiano la práctica es, en la mayoría de los casos, más laxa y se orienta por la confirmación de las hipótesis y teorías planteadas porque las hipótesis formadas para su comprobación en su mayoría ya contienen conocimientos empíricos, parten al menos de relaciones plausibles de causa y efecto o son reformuladas en el proceso de la falsación de acuerdo con la teoría de la probabilidad.

Cuadro 2: Verificación y falsificación

Verificación: Proceso de justificación de las teorías e hipótesis recurriendo a lo empírico. La coincidencia de la hipótesis con los hechos empíricos observados verifica suficientemente la teoría.

Falsificación: Proceso de justificación más exigente. Las teorías ya expuestas exitosamente al control empírico seguirán siendo sólo provisionalmente válidas hasta el próximo intento de su refutación.

Karl R. Popper (1985) amplió este 'falsificacionismo' hacia una teoría evolucionaria del conocimiento por medio de la estrategia ensayo y error (*trial and error*) para resolver los constantes problemas teóricos y prácticos.

4. Relevancia y funciones de la teoría

Las teorías son las portadoras principales de los conocimientos cotidianos y científicos. La ciencia se constituye a través de teoría y métodos. Las teorías deben proporcionar explicaciones, y en esta concepción instrumental son, a la vez, medios del conocimiento (WEBER, 2001: 67 y ss.). En el proceso científico las teorías cumplen las siguientes funciones concretas:

- a) guían el trabajo de investigación;
- b) facilitan los conceptos, patrones de argumentación e instrumentos para describir el área del objeto de estudio y comunicar sobre él;
- c) guían la selección de los objetos a investigar, influyen en el interés de investigación y el planteamiento de las pre-

- guntas, tienen consecuencias para la selección del método, de los datos y para la interpretación de los resultados del análisis; y
- d) permiten sistematizar el trabajo de investigación.

Los análisis proceden de diferentes maneras según el tipo de teoría que se utiliza y las teorías se enfocan en diferentes conocimientos y resultados:

- a) La teoría descriptiva busca primero determinar, describir y ordenar las circunstancias sociopolíticas. Éstas se procesarán después para crear generalizaciones relativamente simples, las que a su vez se someten a la verificación empírica y se formulan como afirmación teórica en cuanto estén lo suficientemente comprobadas (a manera de análisis de caso o comparativo). Las teorías descriptivas proceden, la mayoría de las veces, de modo inductivo al igual que la formación empírica de la teoría, verificando empíricamente las afirmaciones individuales a través de una proposición lógica en forma de antecedente y consecuente e interconectándolas después con otras afirmaciones para formar teorías con nexos cada vez más complejos y áreas de objeto más amplias. Por lo tanto, están sujetas al problema de inducción, ya que a partir de circunstancias individuales se infiere a proposiciones generales.
- b) En el caso de las teorías sistemáticas, la atención no se centra en una característica de la teoría, sino en el procedimiento de relacionar fenómenos individuales y teorías existentes. Se pretende incorporar hechos individualmente observados a sistemas de afirmaciones teóricas, desarrollados tal vez de modo inductivo, o bien verificar esta posibilidad.
- c) Las teorías funcionales desarrollan explicaciones por medio de ciertos conceptos clave, por ejemplo estructura y función, así como del nexo respectivo de los elementos individuales y sus funciones, tanto entre sí como en relación con el sistema en su conjunto.